

3-5-70 Goy P/1466
"Le Monte de Carville"
Valledmond

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

19

AS LETRAS

VOCES QUE LLEGAN DE CUBA

UNA ANTOLOGIA DE JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Por Miguel Angel PASTOR

Un escritor español, Darío Fernández-Florez, se quejaba últimamente de los reproches de algunos críticos, que habían descubierto la moderna novela hispanoamericana y acusaban a las anteriores generaciones de autores y lectores de una negligencia literariamente culpable. Sin intentar echar un cuarto a espadas en el debatido asunto, quizá ni unos ni otros estén en la razón. Lo cierto es que el reloj se paró hace muchos —o pocos—, conforme al criterio de cada cual, años. Y las lecturas de los clásicos —Guiraldes, Rómulo Gallegos, Icaza, Gálvez, Asturias, etc.— no se empalmaron fecundamente con la de los escritores del «boom» actual, el de los Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez, Fuentes...

Algo parecido ha acontecido con la poética en castellano del Nuevo Continente. La voz maternal de Gabriela Mistral o los trenos barrocos y espléndidos de Neruda parecían hitos poco menos que remontables. Olvidando que el quehacer de las nuevas promociones, precisamente en unas regiones conmocionadas política y socialmente, conducía hacia otras estéticas y otros presupuestos artísticos.

Así, en Cuba, más o menos anclados en la dulce y delicada voz de Dulce María Loynaz, la herencia lírica de Martí o el «Songoro cosongo» del mulato Guillén, no se ha observado el frondoso bosque de la nueva creación, muy concretamente la que iba a manifestarse literariamente tras el advenimiento del castrismo. Señala Goytisolo, en el prólogo de esta selección poética, que «el cambio político y social implantado a partir del triunfo revolucionario cierra todo un período histórico y cultural en la isla». Buena parte de los escritores anteriormente consagrados se adhieren a la nueva situación, entre ellos Nicolás Guillén, Lezama Lima y Carpentier. Pero el impulso va a llegar de lo que Goytisolo denomina «Segunda Promoción de la Revolución» y los «Novísimos», poetas y escritores nacidos entre 1925 y 1940, que se hallaban en etapa de formación y quienes nacieron después de 1940 y son artísticamente hijos de la circunstancia presente. Dos vertientes, perfectamente delimitadas, como puede comprobarse con la atención sobre sus versos, jalonan a los más veteranos, quie-

nes andan entre los treinta y cuarenta años de su existencia, y aquellos otros que apenas han rebasado la veintena. La dispersión de los primeros, por razones políticas, hizo que los mismos se formaran intelectualmente en otros ambientes, conocieran otras literaturas y maduraran en una cierta nostalgia. Los nacidos a partir de 1940 —según Goytisolo— presentan una poesía más desmañada, que economiza medios expresivos, «que no desdena tratar temas considerados antipoéticos, que se vuelve con más fuerza a los temas cotidianos y que pretende cantar desde la Revolución y no sobre ella». Varios de ellos apenas vivieron los acontecimientos de Sierra Maestra y carecen de experiencia personal en cuanto al anterior régimen cubano. Luis Suardiáz acierta a expresarlo en uno de sus poemas

Desde una pequeña ventana: el mundo.

Algo de humo, caballos y qué cosa la Guerra de la que habla mi padre entre un cigarro y el sueño de mi madre.

En cualquier selección, por muy depurada que la misma sea, lo que más importa es fijar corrientes, movimientos, direcciones y empeños. Goytisolo, con notable discreción, ha dejado los poemas más significativos de las distintas tendencias. Desde aquellos que entienden la poesía como una «herramienta», al modo de Celaya, a los grupos que opinan preferir un camino intermedio —entre la poesía pura y el compromiso político.

Esta «Nueva poesía cubana», irregular en cuanto a calidades, como ocurre siempre en este tipo de trabajos, nos acerca a un interesante momento creador en Cuba, donde lo que realmente, quizá, más vale es la efervescencia literaria, la irrupción de escuelas, grupos y secciones, con un enjambre excepcional de poetas, teniendo en cuenta, la demografía de la isla y su anterior penuria intelectual y artística. Junto a versos de tono panfletario y menores y otros embarrancados en un lastimero lirismo heredado, encontramos en el libro el suficiente número de poemas como para que abramos un margen amplio de confianza a esas voces frescas que llegan desde Cuba.